

EL ARREPENTIMIENTO DE IPARRAGUIRRE

Isidoro de FAGOAGA

Publicado en Euzko Deya, año XXI, nº272, México, febrero de 1963, pág.44

Acaso algún lector encuentre exagerado el enunciado de este artículo. Voy a probar que no es así, y para ello exhumaré un documento, viejo de tres cuartos de siglo, que sin duda pocas personas poseen. Se trata de la composición poética, en lengua vasca, titulada *Jaungoicoa eta Arbola*, que Iparraguirre leyó en el viejo Teatro Colón de Buenos Aires, el 29 de julio de 1877, pocos días antes de embarcarse para Europa.

El Bardo, que a la sazón contaba 57 años y se había establecido desde tiempo atrás en el Uruguay, fue invitado por el Jurado organizador de una "Conferencia Literaria" que, a beneficio del Hospital Español, iba a celebrarse en Buenos Aires. El vate euskeldun, que gozaba de merecida notoriedad entre los connacionales de las riberas del Plata, aceptó y, en la fecha señalada, se trasladó a la capital bonaerense. Era deseo de los organizadores que Iparraguirre leyera personalmente su poema. Éste, siempre complaciente, aceptó. Su presencia en el escenario del enorme coliseo, provocó entre los asistentes una indecible emoción. El aspecto del Bardo era el de un venerable patriarca. La lectura de la composición, que contaba de siete estrofas, fue acogida por una larga, clamorosa ovación.

Si, como tantas veces se ha afirmado, Iparraguirre fue carlista en su mocedad, estos versos prueban que más tarde, en su edad madura, se hallaba radicalmente arrepentido de ello. La tercera estrofa del poema lo prueba así. Es un duro apóstrofe contra el *Pretendiente*, que textualmente transcribimos:

*Zuaz, Don Carlos zazpigarrena,
Urrun bai gure lurretic;
Ez duzu utzi guretzat pena
Eta tristura besteric;
Lutoz negarrez ama gaisoac
¡Ay! ezin consolaturic;
Ez degu nai ez gueyago icusi
Zori gaiztoco guerraric.*

*(Vete Don Carlos séptimo,
Lejos sí de nuestra tierra;
Para nosotros no has dejado
Más que pena y tristeza;
La pobre madre llorando de luto
¡Ay! Inconsolable;
No queremos ver más
Ninguna maldita guerra)*.*

En la siguiente octava se manifiesta de manera incontenible su nostalgia por la patria perdida, Reproducimos algunos versos:

*Euscaldun onac biardu eriotza
Billa bere sorlecuan
Lurra da ama...*

¡ Qué hermosa invocación! "El vasco cabal debe esperar la muerte en su tierra nativa. La tierra es madre... ". Era lo que él, transido de nostalgias, iba a realizar a las pocas semanas...

Sigue luego lo que podría calificarse como la otra obsesión del Bardo: su amor a la libertad:

*Gure izatea ondasunac
Dira arbola maitean,
Libertadea maite dutenac
Betoz gurequin batean,*

(Nuestra esencia las riquezas
Son en el árbol amado,
Quienes amen la libertad
Vengan a una con nosotros)*.

El poeta vasco presentía que llegaría a lucir un día la buena estrella en el cielo de la patria y canta así con acento profético:

*Egun batez aguertuco da
Gure goizeco izarra...
Bere odoétan inguru dela
Jaun Zuriaren itzala...*

(Algún día aparecerá
nuestro lucero de la mañana...
Junto a ella sea
La sombra de Jaun Zuria...)*.

Este acento profético, propio de todo gran poeta, se condensa hasta convertirse casi en realidad al final del poema. Su predicación nos deja perplejos... Adelantándose casi un siglo, preconiza para el mundo -si el mundo ha de salvarse- la Liga o Alianza de las Naciones:

*Guertutatzen da eguna
Nacionen liga edo aleanza
Da icusico deguna...*

(Se aproxima el día
En que veremos
La Liga de las Naciones o alianza...)*.

Esta composición, poco menos que inédita, nos prueba que José María de Iparraquirre fue algo más que un trovador de feria o un payador de pulpería. Fue -digámoslo sin remilgos- el poeta de la clara visión profética que anunció lo que muchos hombres -inclusive entre sus compatriotas- se empeñan en no ver: la federación de los pueblos continentales (de todos los continentes) como caución y garantía de la paz universal.

* Traducción al español: Hamaika Bide Elkartea.